



CAPITULO PRIMERO.

Via Dolorosa.—Arco del Ecce Homo.—Palacio de Herodes.—El Pretorio con el Lithortrotus.—Lugar donde por primera vez cayó en tierra Nuestro Señor Jesucristo.—Donde se encontró con su Santísima Madre.—Donde Simón Cirineo fué alquilado para que ayudase á llevar la cruz al Divino Salyedor.—Donde la Verónica limpió el Divino Rostro del Señor.—Donde cayó segunda vez Jesucristo.—Donde habló á las mujeres de Jerusalem el Divino Jesús.—Donde por tercera vez cayó en tierra el Redentor.

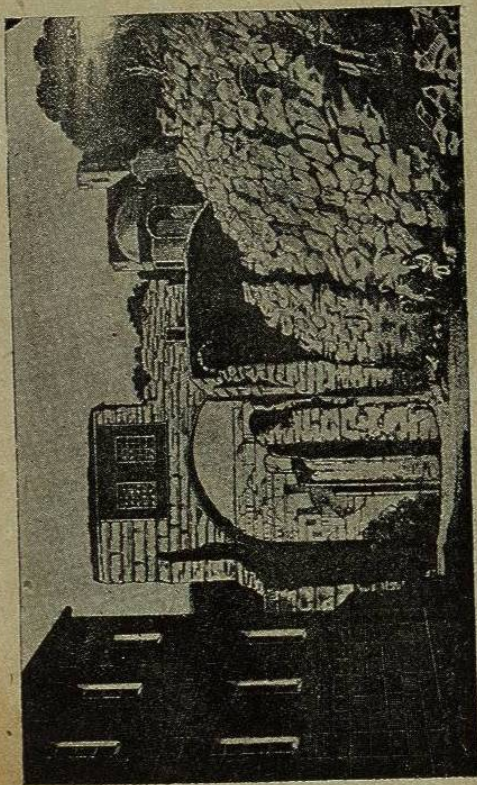
COMANDO por la calle de San Salvador, que es una de las principales de Jerusalem, según ya en otro lugar dijimos, y siguiendo de frente irá uno á salir á la puerta llamada de San Esteban; pues bien, éste es el camino que debe tomar el peregrino para visitar todos los lugares que en esta tarde se ha propuesto.

Lo primero que debemos ver es el pala-

cio de Herodes, deteniéndonos antes á contemplar el Arco del Ecce Homo, es decir, según la tradición, éste es el lugar donde después que este inicuo rey hiciera azotar horriblemente á Nuestro Divino Salvador, lo presentó al pueblo en este arco como rey de burlas, vestido con una túnica blanca y poniéndole por cetro una caña, arengando al pueblo, diciéndole "Ecce Homo."

Este puente se componía de un arco central que es el que se ve en la calle, y otros dos colaterales. Uno ha desaparecido y el otro está dentro de la capilla que las monjas de Sión han fabricado aquí; resta sólo el de en medio, pasando por debajo de él todos los que atraviesan la calle.

Esta Iglesia y convento construidos junto al mismo arco, fueron mandados hacer por el judío convertido llamado el R. P. María Alfonso Ratisbona. Los trabajos de estas obras comenzaron en 1859 y en 1868 terminaron. Es una iglesita pequeña en verdad y un poco sombría; pero muy aseada. Al entrar se encuentra uno luego con una estatua que representa á la Santísima Virgen de la Piedad sentada al pie de la Cruz, adolorida y llena de pena, sostenien-



Via Dolorosa. — Jerusalem.

do en sus brazos santísimos el cuerpo adorable de su Divino Hijo; tal es su actitud, que parece escucharse sus lastimeras quejas, y que en él la Esposa de los Cantares dirigía estas sentidas frases: *O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus.*

La iglesita es de tres naves, alta la de en medio y bajas las laterales; las columnas que sostienen las bóvedas tienen capiteles corintios de bronce. Una cúpula bastante elevada sirve para darle luz. En el arco lateral del referido puente del "Eccc Homo," que está al entrar á la sacristía detrás del Sagrario, se ve en medio una bellísima imagen de Nuestro Señor Jesucristo, tal como se dice fuera presentado al populacho. Aquí se gana indulgencia plenaria. Muy cerca de este sitio se encuentra el Palacio de Herodes, ocupado hoy por personajes particulares que se hicieron de este lugar y donde han edificado; los restos de la Torre Antonia ocupan lo demás. Esta torre fué en tiempo de la dominación de los romanos una fortaleza flanqueada por cuatro torres, rodeada de fosos é interiormente convertida en palacio.

Un poco adelante nos fuimos los peregrinos al salir de esta capillita y á la derecha nos encontramos con una pequeña pendiente por la que teníamos que atravesar hasta encontrarnos con un soldado que hacía guardia, pues estábamos en un cuartel turco, y el cual era nada menos el sitio que buscábamos, el Palacio de Pilatos ó sea el Pretorio con el Litostrotos, es decir, el lugar donde Pilatos, Presidente Romano, declaró inocente al Salvador, se lavó las manos, y por respeto humano lo condenó á muerte, entregándolo á los Judíos para que le crucificaran. En este lugar los primeros cristianos habían edificado una iglesia dedicada á Santa Sofía. Ya dijimos que ahora es un cuartel y todo está en ruinas, casi una pieza servible para habitar no se encuentra; en una palabra, unos feos y hediondos paredones es lo que de aquel suntuoso Pretorio queda, y allí en medio de los soldados y sobre las losas se arrodillan los fieles devotos que con los franciscanos hacen el ejercicio del Via Crucis, para lo cual ningún obstáculo ponen los turcos. Dentro del cuartel está también el lugar donde fuera taladrada la santísima cabeza

de Nuestro Divino Redentor con la corona de espinas, convertido hoy en una mezquita que tiene cinco metros en cuadro y está coronada por una cúpula. Indulgencia parcial se puede ganar aquí.

Frente de este sitio podemos ver una capillita chiquita pero muy limpia y aseada que los Padres Franciscanos han construido, la que es de mampostería y está embovedada. Para penetrar es menester llamar á una puertita pequeña y después atravesar un patio y á la derecha se ve la entrada á la capilla llamada de la Flagelación, cuyo origen es el siguiente. Pilatos, antes de ordenar presentaran al Señor como rey de burlas, hizo lo ataran á una columna y aquí fué horriblemente azotado. Mustafá Bee, hijo del Bajá de Jerusalem en 1618 quitó á los legítimos dueños este hermoso sitio y en caballerizas lo convirtió, pues poseía muchos y muy bonitos caballos. Pero un caso bien raro que aconteció vino á castigar su atrevimiento, pues al día siguiente todos los caballos amanecieron muertos. Lleno entonces de ira mandó colocar los que le quedaban y todos igualmente murieron. Para salir de la duda y saber el origen de

aquellos acontecimientos, consultó á los sabios del Islamismo y precisados se vieron á manifestarle que Dios de ninguna manera podía permitir se profanara aquel lugar tan venerado por los cristianos. Entonces desistió de su empeño, mas no lo devolvió á los franciscanos hasta que Ibraím Pachá en 1838 lo hizo. La gran piedad de Maximiliano, duque de Baviera, contribuyó en gran parte para la construcción de la actual iglesia, que es de una sola nave. Cinco altares se ven en toda ella y está adornada con cuadros pintados al óleo, que representan varias escenas de la Pasión. En el altar mayor tienen el Depósito y debajo de la mesa se ve una lápida de mármol fino que dice: *Fui flagellatus tota die, et castigatio mea in matutinis*. Fuí azotado todo el día y mi flagelación muy de mañana. Salmo 52. Cuatro lámparas de plata alumbran constantemente este precioso sitio. Junto á la iglesia está una casa habitación.

Saliendo de este lugar seguimos adelante y en la pared de en frente, es decir, del lado donde dejamos el pretorio de Pilatos, un poco más abajo, nos encontraremos con el lugar donde estuviera la *Santa Escala*

por donde el Divino Jesucristo subiera tres veces para presentarse ante el Presidente, y por donde también bajara cuando ya sentenciado había sido, lo que, como ya se sabe, la piadosa Santa Elena hizo trasladar á Roma y se encuentra en la Iglesia que para ese objeto se construyó y que está situada en frente de la Basílica de San Juan de Letrán. Aquí también fué el lugar donde preparada que estaba la Cruz, le fué puesta sobre sus delicados hombros para conducirlo al lugar del suplicio. Aquí, sí aquí, humíllate peregrino y bendice la bondad tan suma de un Dios tan misericordioso. Propiamente podemos decir que aquí comienza la calle de la Amargura.

Siguiendo por el O. es decir, para el centro de Jerusalem, á 233 metros de distancia, encontramos el extremo de la calle y buscaremos la que viene de la Puerta de Damasco y una columna rota en dos pedazos que está junto á la pared señalará la tercera estación, así como una inscripción donde hace presente que fué el sitio que con sus santísimos labios besara Nuestro Divino Redentor, cuando agobiado por el peso de la Cruz cayera por primera vez en tierra.

Nada particular se encuentra en este lugar. Y unos 37 metros más adelante mirando hacia al S. está el lugar donde Nuestro Señor Jesucristo encontró á su tiernísima Madre por la calle de la Amargura: aquí están edificando una Iglesia bastante regular, la que muy pronto quedará terminada. La calle de la Amargura debía más bien llamarse callejón de la suciedad, porque es muy angosto, enteramente está abandonado y aun muy asqueroso, habitando por aquí muchos judíos, aunque respecto al desaseo no debe llamarnos la atención supuesto que todas las calles de Jerusalem se encuentran en igual estado. En frente se ve un arco y dor debajo del cual pasa la calle y es en donde estuvo edificada la casa del rico Epulón; cerca de ella á la derecha formando un ángulo se ve la del pobre Lázaro, de las cuales se hace mención en el Santo Evangelio.

Antes de llegar á este arco, como á una distancia de 23 metros de la 4.^a Estación se encuentra hacia la derecha otra calle en cuya esquina de la izquierda está el lugar donde el piadoso Simón Cirineo fué alquilado para que ayudase á llevar la Cruz al

fatigado Jesús. Aquí hay una capillita pequeña por cierto, fabricada por los padres franciscanos, donde se celebra misa todos los días, teniendo una habitación contigua situada en alto, donde vive el fraile Franciscano que de ésta está encargado. Siguiendo la cuesta á una distancia de 86 metros, pasando por una calle muy asquerosa que es de las principales de Jerusalem, se encuentra una bóveda; á la izquierda está una puerta muy baja en cuya pared se ve un fragmento de columna que señala el lugar de la 6.^a Estación, ó sea donde la piadosa Verónica abriéndose paso entre tanta multitud, conmovida en gran manera al ver el rostro del más hermoso de los hijos de los hombres y en quien desean mirarse los mismos ángeles, tan maltratado, llegó hasta él y con un lienzo enjugó su divino rostro, quedando milagrosamente impreso en él. Además de éste hecho que hace tan interesante este lugar y digno de veneración se agrega el que allí mismo estaba la casa donde vivía esta santa mujer. Aquí hay también una capillita subterránea que tiene mucha veneración, pobre y humilde es; en el centro se ve al inocente Jesús cargando con

el pesado leño de la cruz custodiado por los sayones y á la piadosa mujer, la Verónica, satisfaciendo los impulsos de su corazón limpiando el rostro del Divino Maestro y en la puerta está una señora con una mesita donde tiene unas coronas de espinas, unas ceritas pequeñas y algunos otros objetos de devoción, con el fin de reunir alguna limosna para el adorno de la misma capilla.

Sigamos adelante y á la distancia de otros 60 metros llegaremos al lugar en que antiguamente se encontraba la puerta judiciaria, por donde salían los reos que eran condenados á muerte, de la cual sólo quedan algunas piedras que contienen la bóveda que se ve al extremo de la calle en donde Nuestro Señor Jesucristo calló por segunda vez en tierra. Aquí también hay una capillita pequeña, propiedad de los padres Franciscanos y recuerdo que al estar nosotros en este lugar cuando acompañábamos á rezar el viacrucis, todos de rodillas estábamos mientras que los árabes ni por entendidos se daban, y en este sitio aconteció que uno de ellos, bastante joven por cierto, estaba con un cajón vendiendo duraznos,

pero no esperan estén en sazón como los tomamos por acá, sino que ni aun acaban de desarrollarse cuando los cortan muy chicos y verdes enteramente los toman; lo que si no pude averiguar y saber es la manera de prepararlos. Pues bien, este joven delante de quien estábamos hincados y que situado se encontraba en la puerta de la capilla, siguió riendo y platicando con sus compañeros, lo que prueba la falta de piedad y fe de estos infelices.

Seis metros más adelante andemos y siguiendo la calle que se encuentra en frente de la puerta judiciaria, en una casa que hay en la esquina, se ve á la altura de unos siete ú ocho metros el hueco de una ventana, la columna llamada de la sentencia, porque en ella estuvo expuesto el decreto que á muerte condenaba al Salvador de los hombres. A unos 30 metros más de distancia, por el lado izquierdo, se ve un agujero hecho en una piedra de la pared, que indica ser el lugar donde el inocentísimo Jesús consolara á las piadosas mujeres de Jerusalem, diciéndoles: *No lloréis por mí sino por vosotras, y por vuestros hijos; éste es el lugar llamado de la Estación: 8.*

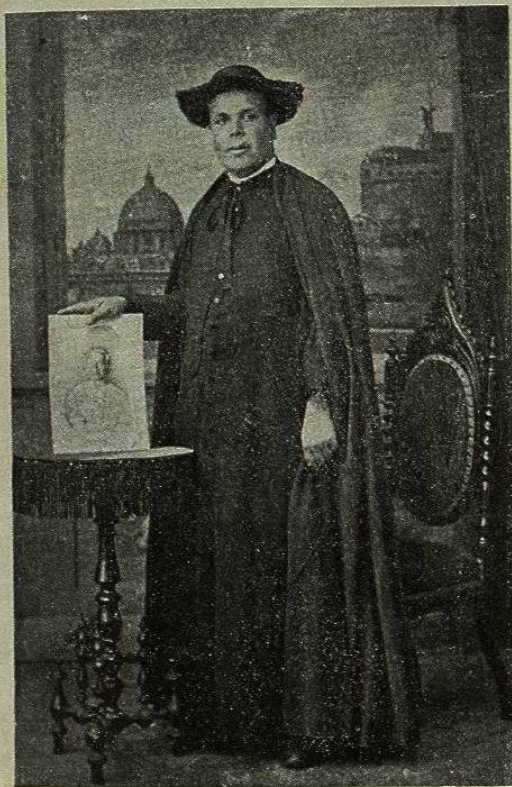
Para seguir adelante la Vía Dolorosa es menester retroceder, y tomar la dirección hacia el Sur, por una calle estrecha de las más comerciales de Jerusalem, pero su comercio es de naranjas, huevos y unas tortas muy feas que parecen de ajonjolí ó de linaza; á la derecha se sube una cuesta hacia el Norte, y á 56 metros de distancia se encuentra el sitio donde el Divino Redentor cayera por tercera vez en tierra. Junto á este lugar está el convento abisinio, donde no nos fué dado poder entrar. Retrocedimos luego y bajamos la cuesta, que tendría unos treinta escalones, y de ahí tomamos á la derecha para encaminarnos al Santo Sepulcro, del cual nos hemos ocupado con alguna extensión. Era ya un poco tarde, el crepúsculo vespertino pronto estaba á aparecer, y además que estábamos un poco cansados, pues aunque no era ó fué mucho lo que á pie recorrimos, sin embargo, por lo desigual y quebrado de las calles se fatiga un poco el peregrino, y por lo mismo atravesando la plaza que se encuentra en frente del Santo Sepulcro, y de la cual ya hemos hecho mención, donde estuvimos parados un poco de tiempo, divisando varios

objetos de nácar que fabrican los industriosos Betlemitas, y de los cuales pudimos hacernos de unos cuantos; luego subimos las escaleras que hay para dirigirnos á Casa-Nova, no sin ser con frecuencia interrumpidos por tanto mendigo como abundan por las sucias calles de esta ciudad de Jerusalem. *Bacchis, bacchis amové Bacchis* nos decían, y nos seguían un espacio muy regular, y hasta que se les daba su *bacchis* retrocedían y dejaban á uno en paz. Pues bien, como á las seis estábamos ya en nuestras habitaciones, estrechando la mano de los compañeros que presididos por el Sr. Cauónigo Rosas habían regresado de *Emmaús*, á donde habían partido el día anterior, miércoles treinta. El P. Hueso, el P. Cárdenas, el P. Maciel, el P. Vera, el P. Luque, el P. Vilchis, el P. Barbosa, el P. Lopitos, y no me acuerdo quienes más fueron los que montaron en sus burritos, y emprendieron esta molesta peregrinación, pero vinieron muy contentos contando maravillas que no todos pudimos apreciar, pues aunque después deseábamos ir los que aun no lo habíamos hecho, ya no era posible. Después de oír todas sus impresiones y participar de su re-

gocijo, la campana nos avisaba con el primer repique, que se acercaba la hora de la cena, y á poco se percibía el segundo que obedecemos al momento, tomando la dirección del refectorio, que ya soñando podíamos visitar. Con sumo apetito y gusto tomábamos los alimentos, felicitándonos todavía por la gracia que el Señor nos había concedido del pronto restablecimiento del Ilmo. Sr. Obispo. Conforme íbamos concluyendo nos retiramos, y nos dirigíamos á nuestros cuartos, para proporcionarnos un poco de descanso; á fe que estábamos rendidos y por lo mismo el hacerlo era casi necesario.

A las nueve de la noche ningún movimiento se percibía; todos los peregrinos dormían muy satisfechos, llenos de gozo y alegría.

Dejóse ver muy apacible el primero de Abril de 1898; viernes de Dolores era por cierto, y todos los peregrinos con ansia habíamos deseado tener la dicha de celebrar en el altar de la Santísima Virgen de los Dolores, es decir, en el Monte Calvario, donde, como recordaremos, está un altar en el mismo sitio donde la Santísima Vir-



Pbro. J. Trinidad Basurto en traje talar europeo.

gen recibiera en sus sacratísimos brazos el cuerpo adorable de su Hijo Divino, cuando lo bajaron de la Cruz. Mas esto era imposible, en atención al poco tiempo de que se podía disponer y ser algunos los sacerdotes peregrinos, así como también porque á las ocho comenzaría la función que los Padres Franciscanos dedican á la Santísima Señora en su advocación de los Dolores. Por lo mismo, nos resignamos á lo que se pudiera, y unos celebraban en el altar de la Crucifixión que está anexo y los otros en el deseado de la Santísima Virgen ó *Stabat Mater*. Yo por cierto tuve la dicha de ver cumplidos mis ardientes votos; á las seis me ponía la casulla para ocupar el altar; por supuesto que para no perder tiempo allí mismo en una mesa que los previsores Padres habían llevado se revestían los sacerdotes que en los dos altares debían celebrar. A las siete todos lo habíamos hecho y luego nos proporeionamos un poco de alimento para estar á las ocho ya listos y tomar parte en la solemne función que iba á tener lugar.

Faltaban unos quince minutos, cuando la mayor parte de los peregrinos estaban

en la sacristía poniéndose el traje de coro, mientras que otros, como yo, nos fuimos derechos al Monte Calvario, á fin de proporcionarnos un lugar entre la multitud, mas nuestros deseos fueron fallidos, porque los dos genzaros del R. P. Custodio ya estaban aquí cuidando el orden y no nos dejaron penetrar por la falta del vestido propio de coro; por lo mismo, tuvimos que proporcionárnoslo con unos compañeros que nos lo llevaron, pero ya no era posible, pues es aquello muy pequeño y la multitud ya se había apoderado de ese lugar. Tanto más que el armonium así como los atriles para el músico y cantores invadían un buen espacio. En fin, como nos fué dado nos acomodamos y á las ocho fueron saliendo los Padres Franciscanos, siguiéndolos los ministros y luego el Preste, los que comenzaron luego la Santa Misa, en la que comulgaron algunas personas que de antemano se habían preparado con la Santa Confesión.

A las diez todo había terminado y entregando los roquetes que nos habían hecho favor de prestarnos los RR. PP., fuimos á andar un poco, advertidos que en la tarde

acompañaríamos á rezar el viacrucis por la Vía Dolorosa y después iríamos al lugar donde se reunen todos los viernes del año á llorar, los pobres judíos. Con esta advertencia, procuramos no alejarnos mucho, y á las doce en punto los peregrinos estaban en Casa Nova dispuestos á tomar el alimento y después tener lugar de rezar el oficio divino, porque sería un poco difícil hacerlo más tarde. Por lo mismo se necesitaba aprovechar el tiempo, y concluyendo la mayor parte, mejor dicho, todos, de rezar hasta las completas, bajábamos á la puerta que á la calle conduce, á fin de que todos juntos tomásemos por la iglesia de San Salvador y de allí al pretorio de Pilatos, donde debía darse principio al piadoso ejercicio del viacrucis.

En el camino nos encontramos con una procesión de árabes, algunos montados á caballo, otros á pie, precedidos por algunos soldados y acompañados de un tambor y una chirimía como acostumbra los indios de nuestra amada patria, los cuales, según pudimos averiguar, iban en caravana á visitar el sepulcro de Moisés, el cual sólo ellos saben donde existe, porque nadie da

razón de él. El mismo camino que nosotros llevábamos tomaron ellos, y ayudados por los genízaros, así como por dos soldados, pudimos atravesar aquellos angostos callejones que henchidos estaban de gente.

Era digna de verse la inmensidad de personas de distintos sexos, estados y nacionalidades que concurrían á este piadoso ejercicio. Allí estaban ya las monjas reparatrices, no faltaban las hermanitas de la caridad, no escaseaban los armenios católicos y por supuesto, que muy puntuales eran, los PP. Franceses; nada diré de los dominicos: en fin, muchísimos éramos los que al cuartel entrábamos para comenzar á rezar el vía crucis. Todos nos encontrábamos ya reunidos en el atrio de este cuartel, que como ya dijimos ocupó el lugar que antes era el Pretorio de Pilatos, nos hincamos y el P. Superior de los Franciscanos en idioma francés comenzó el ejercicio; después subióse en una silla que estaba preparada al efecto, y una breve plática en el mismo idioma dirigió á todos los que estábamos presentes, rezando después un Padre Nuestro y una Ave María, salimos guardando un profundo silencio y en seguida nos dirigimos

hacia la casa donde tomó la cena nuestro Divino Redentor, en donde estuvo la Scala Santa, y en cuya pared se ve y se distingue aún el espacio que ocupaba, tapiada ahora con piedra y mezzala. Otro sermón relativo al asunto tuvo lugar en la calle de la Amargura. De suerte que, en cada lugar de los que ya hemos descrito, tuviera lugar algún hecho de los que se mencionan en el Vía crucis, allí se rezaba la Estación y seguía el sermón, suspendiendo mientras el tráfico público, y guardándose el mejor orden posible, debido á los genízaros y soldados. Por parecerme muy piadosos los afectos que encierra el ejercicio del Vía crucis que rezan los PP. Franciscanos al recorrer esta Vía Dolorosa, me he decidido á trasladarla fielmente en las páginas que siguen.